

El ojo de Horus.

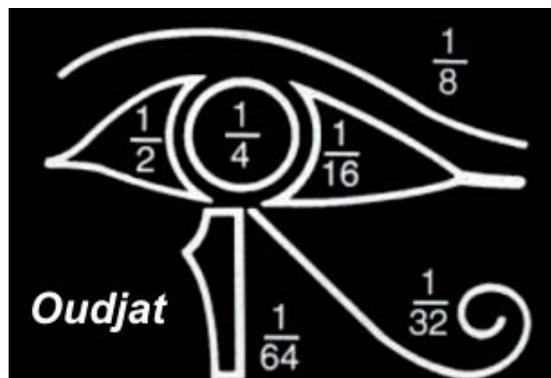
César Platas Brunetti
Otoño de 2008



Oudjat, flanqueado por el Oreus y la diosa con forma de buitre Nejbet.

Muchos saben que el origen de nuestra cultura hunde sus raíces en la antigua Grecia, pero lo que muy pocos saben (o admiten) es que Grecia nutre su saber en el Antiguo Egipto. Se sabe que casi todos los grandes pensadores griegos (Pitágoras, Platón, Heródoto –padre de la historia-, etc.) han hecho su particular viaje de estudios a Egipto y de ellos hemos heredado gran parte de nuestro saber, tradiciones y supersticiones. Por ejemplo: en el antiguo Egipto, si una persona era robada, al descubrir la fechoría, el perjudicado dibujada inmediatamente sobre una pared un ojo y lo golpeaba con una piedra para que el castigo alcance al malhechor, esté donde esté. Éste es el antecedente de lo que hoy llamamos el “mal de ojo”.

*El ojo **oudjat**, **wedjat**, **udjat**, **ugiat**, ojo de Horus, es uno de los amuletos más conocidos del antiguo Egipto y del mundo musulmán actual. Como talismán simboliza: la salud, la prosperidad, la indestructibilidad del cuerpo y la capacidad de renacer. El oudjat, en parte humano y en parte de halcón, es el ojo de Horus, dios de los cielos, y viene a significar «la unidad o totalidad restablecida». Los sacerdotes de la Casa de la Vida¹ usaban el “buen ojo” para hacer sus cálculos y descubrir las justas proporciones de la composición de medicamentos y drogas (“a ojo de buen cubero”). Cuando ponían por escrito sus fórmulas utilizaban las partes del ojo de Horus para indicar las cantidades del preparado ($\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$, etc.). La moderna fórmula de colocar “R/” (por recétese) al comienzo de las prescripciones médicas, puede ser un trazo de esta vieja costumbre egipcia. Como vemos, siempre que nos adentramos en el antiguo Egipto encontramos una explicación para algo relacionado con nuestra época.*



Oudjat, con los jeroglíficos de las medidas de peso que lo componen.

¹ Estos sacerdotes se dedicaban al estudio de la naturaleza para aprender cómo lograr Mahat (la armonía) en la vida. Sabían leer y escribir y eran los depositarios del saber de la época; serían como los actuales: médicos, biólogos, químicos, etc.

Como amuletos servían, no solo contra las enfermedades, sino también contra traiciones, conjuros y maldiciones enviados por los enemigos y el mal de ojo (al cual ya nos hemos referido). Era uno de los más poderosos amuletos, que protegía especialmente la incisión practicada en la momia para extraer sus órganos. Al ojo se le representó, desde hace miles de años, con un círculo con un punto en el centro, el mismo símbolo que representa al Sol (☉) y, por lo tanto, representa el poder de lo eterno, que no cambia con el tiempo. Por eso, este talismán ayuda a lograr una posición y estabilidad, otorgando fijeza de objetivos. Proporciona fuerza, coraje y sabiduría. Fue muy usado en collares para proteger de miradas envidiosas.

El ojo de Horus, es símbolo de la agudeza visual, ya que el animal que lo representa (el halcón) es el que tiene una vista excelente que se manifiesta durante la caza para detectar a la presa. Cuando se estudia la trayectoria de descenso para aproximarse al animal, vemos que desarrolla una espiral logarítmica que decrece conforme a la proporción áurea (muy armónico). Esto permite que su vista pueda estar fija en el objetivo en todo momento y así conseguir resultados óptimos. De allí nuestro dicho: “tiene vista de águila” o “es un halcón”. Quien fuera capaz de poseer tal grado de fijeza con las metas que se marca en la vida, difícilmente fracasaría. También el dios Horus protege al faraón y le proporciona su capacidad de ver desde lo alto, capacidad fundamental en todo estadista para ver más allá de las simples apariencias y poder ejercer la justicia con ecuanimidad (en nuestro caso la justicia es ciega, ¡vaya símbolo más deprimente!).

Ahora bien, ¿qué puede aportarnos este símbolo en la actualidad a nosotros? Como sabemos la mirada, o sea, la forma de interpretar las cosas que percibimos, es la que configura y es configurada por los pensamientos. En Psicología se ha prestado mucha atención a los mecanismos de la visión a través de múltiples estudios y experimentos. Pero la mirada forma parte de un todo integrado, pero separado en sus distintas partes no manifiesta plenamente lo que es el conjunto. El Todo es superior a las partes y es el Todo lo que queremos conocer, conocer un poco más al que conoce, y esta es una de las viejas aspiraciones de la filosofía. Uno de los símbolos emparentados con el ojo es el del Sol (☉) y este a lo largo de los tiempos ha sido imagen de la conciencia o mejor dicho lucidez en el plano intelectual, su luz nos permite ver y, por tanto, conocer. Aunque en el antiguo Egipto el símbolo para la conciencia era el corazón. Era lo que se pesaba en la balanza de la justicia en el día del juicio final. Sin un corazón puro el monstruo Amit nos devoraba y desaparecíamos definitiva y eternamente.

Está claro que, para el egipcio, era el corazón y no la mente la sede de lo que somos, pero el ojo era el que manifestaba la luz que dimanaba del corazón (viene a la mente la clásica frase: los ojos son las ventanas del alma). De allí arranca la tradición de la Iglesia Copta del “intelecto encerrado en el corazón”. Si el intelecto se pone al servicio de un corazón purificado (en cuanto a esclarecido) entonces estaremos ante un sabio. Esto es lo que sabían los egipcios y lo que pretendían con la eterna búsqueda de Mahat (el equilibrio, justicia, la armonía, etc.) en su vida. No se trata de la mirada de los simples, aquellos que aún no han desarrollado sus capacidades mentales, sino los que han trascendido ese estado logrando una integración de ambos, mente y corazón.

De la misma manera en que Osiris es desmembrado y luego de la reintegración vuelto a la vida, así el ojo de Horus le es arrancado en el transcurso de una lucha y es destrozado. El dios Thot es el encargado de reconstruirlo y devolverle su función vital. Este viejo mito hace referencia a la necesidad que tenemos los seres humanos, de una vez recibido la Tradición², analizarla y volverla a sintetizar dándole nueva vida. Como seres humanos tenemos el derecho y el deber de CREAR, de aportar nuestro granito de arena este colosal conocimiento recibido. Al nacer la recibimos, al crecer la devoramos para integrarla y al madurar la engendramos nuevamente reproduciéndola con tintes distintos para la posteridad. De éste sempiterno ciclo, lo que más importa es la visión que desde lo alto nos aporta el ojo de Horus; ya que nos permite ver, a lo lejos, la meta a la que aspiramos. Y, construyendo nuestro mundo mejor, colaboramos en la construcción de algo que nos trasciende como personas y nos da una télesis,

² Suma del conocimiento vital heredado de la cultura.

una meta, a nuestra propia vida. Por eso el oudjat integra al ser, porque mente y sentimientos marchan unidos para iluminar el camino del hombre de paz que anhela un futuro mejor.